

Auge y caída del Sr. Mas

El señor Mas ostenta un triste récord: haber ganado cuatro elecciones autonómicas al Parlament de Catalunya y haber gobernado apenas un par de años.

Todavía a día de hoy podemos recorrer las calles de Catalunya y encontrarnos con el cartel mesiánico de CiU: 'LA VOLUNTAT D'UN POBLE'. Triste sudario para unas elecciones en que CiU ha apostado por el todo o nada; por hacer un uso abusivo, obsesivo y mezquino de los medios de comunicación públicos o subvencionados (como la línea editorial del grupo Godó) y de un CEO (Centre d'Estudis d' Opinió) en horas bajas - por decirlo suavemente.

El batacazo no tiene precedentes.

En medio de la peor de las crisis económicas de los últimos tiempos el Sr. Mas abdicó de sus funciones de "President" de todos, de presidente elegido en su día para sacarnos del caos que supuso el Tripartit y volver a la senda del crecimiento económico. Como ya dijo alguien, resulta más fácil agitar banderas que pagar las facturas.

Resultaría cómico si no fuera porque los ciudadanos de a pie sufrimos diariamente las consecuencias de tanta frivolidad; sin embargo, todavía se espera que alguien asuma la responsabilidad del peor fracaso electoral de los últimos 30 años de la joven democracia española.

Dejados a la mano del destino durante éstos últimos meses, los ciudadanos catalanes hemos sufrido un desgobierno con el pretexto de conseguir una gran mayoría en torno a CiU y a esa idea o huída hacia ninguna parte del Sr. Mas, aprovechando el burladero que supuso la pasada manifestación del 11 de septiembre: burladero donde esconder tanto la mala gestión económica como los casos de corrupción que han salpicado sin descanso a la formación nacionalista.

Después de perder el pasado 25 de noviembre 12 escaños en el intento, nos encontramos ante un escenario más complicado, agitado y difícil de gobernar.

El responsable del ridículo electoral es, sin duda, el Sr. Mas y por ello debe dimitir. Llenarse la boca de la palabra europeísmo y compararse con las democracias más consolidadas del viejo continente significa, también, acatar las consecuencias y responsabilidades que se les exige a sus líderes ante el fracaso: hace las maletas.

Probablemente la idea le rondará por la cabeza, pero ya es demasiado tarde. El Sr. Mas es rehén de aquellos a quienes subvencionó y echó a las calles, rehén del sector más radical del catalanismo muchos de los cuales, a la vista de los resultados, ni siquiera militan en sus filas.

Mientras, en lugar de recapacitar sobre su responsabilidad en el debacle, se dedica, con todos sus (nuestros) medios a buscar enemigos intergalácticos y extrañas conjunciones de los planetas para justificar lo injustificable.

Siempre habrá, para su fortuna, un Wert de turno, torpón y miope políticamente, a quien echar la culpa de todos nuestros males. Y gente que se lo crea, claro.

SERGIO BLÁZQUEZ és secretari de Cs Sant Cugat